



abaratarse las exportaciones de México. Además, muchas empresas mexicanas se enfrentaron con severos problemas, sobre todo financieros, lo cual limitó en el corto plazo sus opciones de inversión fuera de las fronteras.

El interés por intensificar el flujo comercial desde Centroamérica subsiste en una perspectiva de mediano plazo, si bien una condición necesaria es la reactivación de la agricultura del istmo, afectada todavía por la crisis de los años ochenta y el debilitamiento de la economía mexicana. Así, a pesar de las vicisitudes de las negociaciones de México con los países del triángulo del norte y Nicaragua, se renovaron acuerdos bilaterales para facilitar el acceso de productos centroamericanos al mercado mexicano.<sup>1</sup>

La relación comercial habrá de pasar por un período de transición, en el que se estimulará el flujo de mercancías hacia Centroamérica. No puede descartarse, por otra parte, que algunos sectores y empresarios mexicanos mantengan sus opciones de inversión. Habida cuenta de la nueva situación de la economía mexicana, en este artículo se examina el intercambio comercial agropecuario en el primer quinquenio de los años noventa. También se sugieren algunas posibles áreas de interés para aumentar los envíos de Centroamérica hacia México y las inversiones recíprocas. Una corriente mayor de productos agropecuarios del istmo traería ventajas mutuas. Para México significaría contar con más fuentes de abastecimiento de productos en que es deficitario y crearía condiciones para acrecentar las exportaciones de otros bienes; para Centroamérica representaría fortalecer el sector agropecuario, el empleo rural, la generación de divisas y la diversificación de mercados.

## EL ENTORNO GENERAL

### La importancia económica del comercio exterior

La apertura de una economía se refleja en la ponderación de las exportaciones e importaciones respecto al producto global. Mientras que en América Latina la relación comercio exterior/PIB fue de alrededor de 22% en 1994 y en México de 24%,<sup>2</sup> en los países de la región centroamericana ascendió a 45% en los últimos años (aunque esta proporción es menor que a principios de los ochenta). Costa Rica, Nicaragua y Honduras tienen una apertura que supera el promedio del istmo, pero en todos los casos el coeficiente de apertura es mayor que el de América Latina y México (véase el cuadro 1).

En Centroamérica la relación de las importaciones frente al PIB es de 30%, lo cual duplica a la de las exportaciones (15%). En el caso de las primeras, las diferencias entre países y con el

1. En junio de 1995 se firmó una extensión por seis meses de un acuerdo bilateral que facilita el ingreso de 300 productos guatemaltecos al mercado mexicano. Asimismo, en la III Reunión Binacional México-Costa Rica, celebrada en ese mismo mes, se convino en impulsar la II Reunión de Presidentes de América Central y México (Tuxtla Gutiérrez II), realizada en la capital costarricense en febrero de 1996.

2. Se estima que esta proporción experimentó un aumento espectacular en 1995.

C U A D R O 1  
APERTURA DE LAS ECONOMÍAS DE LA REGIÓN, 1970-1994 (RELACION PORCENTUAL COMERCIO EXTERIOR/PIB)<sup>1</sup>

	1970	1980	1985	1990	1994*
Costa Rica	55.7	71.2	51.8	58.6	63.8
El Salvador	43.8	57.6	43.0	38.7	37.9
Guatemala	30.6	40.1	35.6	37.5	33.3
Honduras	55.6	82.9	51.2	59.6	59.7
Nicaragua	48.6	64.7	50.3	42.8	61.0
Panamá <sup>2</sup>	45.7	50.5	34.5	38.6	42.5
Centroamérica	—	49.4	42.6	44.9	45.2
América Latina	21.7	26.9	23.1	21.7	—
México	10.8	18.8	24.1	24.7	24.1

a. Datos preliminares. 1. Exportaciones de bienes FOB, más importaciones de bienes CIF. 2. Exportación nacional e importación al país.

Fuente: CEPAL, con base en informaciones oficiales, e *International Financial Statistics. Supplement on Trade Statistics, 1988*.

conjunto de América Latina son más notorias. La ponderación de las importaciones latinoamericanas en el PIB regional es del orden de 10%, pero en Nicaragua asciende a 42%, en Costa Rica a 38% y en Panamá a 35%. También en este caso México muestra una proporción menor (15%) que la de sus vecinos del sur, pero con una tendencia creciente desde los años sesenta. En promedio, los coeficientes registrados en la región durante los noventa superan a los del decenio anterior.

En el caso de las exportaciones, Costa Rica y Honduras cuentan con las mayores ponderaciones respecto al PIB global en el istmo; El Salvador y Guatemala se encuentran por abajo del promedio centroamericano, en tanto que México tiene una relación inferior a todos esos países.

Durante los años ochenta México inició el recorte tanto de sus aranceles de importación cuanto de los permisos previos respectivos (las fracciones sujetas a este requisito bajaron de 100% del total en 1982 a 2% en 1989); el número de niveles arancelarios disminuyó de 16 a 5, mientras que el arancel máximo se redujo de 100 a 20 por ciento.

Al convertirse en miembro del GATT en 1986, México suprimió los subsidios a las exportaciones y modificó las bases de su intercambio comercial. También promovió nuevas normas para la inversión extranjera y la renegociación de la deuda externa a fin de facilitar la entrada del capital internacional y la inserción del país en el mercado mundial.

### Tendencias del comercio agropecuario

El comercio agropecuario mundial, cuyo crecimiento es más lento que el de manufacturas, ha perdido importancia relativa en el intercambio total. La inestabilidad de sus precios tiende a acentuarse por las intervenciones de los principales países productores y exportadores, que distorsionan también el acceso a los mercados. Cuanto mayor es la concentración de las exportaciones en algunos productos básicos y mercados, más voláti-

les resultan las ventas externas y los ingresos respectivos.

Para los países dependientes de las exportaciones de productos básicos, los acuerdos comerciales recientes plantean enormes desafíos y a la vez nuevas posibilidades. Este proceso comprende la diversificación de los mercados y de la oferta con base en una mayor eficiencia competitiva en la producción, los procesos industriales, la incorporación de mejoras tecnológicas, el desarrollo de la mercadotecnia y la instrumentación de mecanismos contra los riesgos de variaciones en los precios. En el caso de México, aun cuando depende menos del comercio agrícola que los países centroamericanos, en el futuro deberá formularse una estrategia de abastecimiento que considere las condiciones favorables para ciertas importaciones y las que han beneficiado a la exportación de otros productos, sobre todo hortifrutícolas.

Durante los ochenta se aceleró el crecimiento del comercio mundial, pero el de productos básicos, en particular los del agro, fue menos pujante y se redujo su participación en el intercambio total de mercancías. En 1992 estas últimas representaron 78% del comercio mundial y los servicios el restante 22%; según los datos del Banco Mundial, 59% correspondió a manufacturas y 19% a productos básicos (8% a alimentos y bebidas, 7% a combustibles y 4% a otras materias primas).<sup>3</sup>

En el comercio de bienes de muchos países en desarrollo, entre ellos los centroamericanos y la mitad de los latinoamericanos, predominan los productos básicos. Su mercado principal lo constituyen las naciones desarrolladas, que adquieren más de 70% de las exportaciones mundiales respectivas y realizan más de 50% de las mismas, con predominio en las ventas de madera (62%), pescado (65%), vegetales (67%), cereales (80%) y productos lácteos (89%). En cambio, los países en desarrollo dominan las exportaciones de tabaco (60%), azúcar (65%), hule (90%) y café, cacao y té (80%).<sup>4</sup>

La participación decreciente del comercio de productos básicos se debe, entre otros factores, a la menor intensidad en el uso de materias primas agrícolas y minerales en los procesos industriales. También influyen la forma en que se organizan los mercados y la creciente importancia de los intercambios transnacionales que se concentran en las manufacturas. Por otra parte, los productos básicos se caracterizan en general por una baja elasticidad-ingreso de la demanda.<sup>5</sup>

Una característica tradicional de los precios de los productos básicos es su gran inestabilidad. Entre las causas figuran las perturbaciones climáticas (inundaciones, sequías, heladas), que pueden afectar severamente la producción y la oferta. A mediano plazo, otros factores inciden en la evolución de las cotizaciones. De 1980 a 1993 los precios reales de los productos básicos se redujeron a la mitad, en detrimento sobre todo de las economías en desarrollo. A la caída de los precios de los productos agrícolas correspondió más de tres cuartos de ese deterioro general.<sup>6</sup>

3. Banco Mundial, *Global Economic Prospects and the Developing Countries*, Washington, 1994.

4. *Idem*.

5. Entre los productos que tienen mayor respuesta a cambios en los ingresos figuran la carne, los productos hortifrutícolas, los aceites vegetales y los pescados y mariscos.

6. Banco Mundial, *op. cit.*, y FAO, *Situación y perspectivas de los*

Durante los ochenta los precios del algodón se redujeron a un ritmo promedio anual de 1.4%, los del azúcar a uno de 8% y los del café a uno de 5.3%. El único producto agropecuario de importancia que mostró una tendencia distinta fue el banano, cuyos precios subieron alrededor de 3.7% en promedio anual.<sup>7</sup> En los noventa se ha registrado cierta recuperación de los precios de café, azúcar, carne de res y, más recientemente, algodón. Sin embargo, persiste un deterioro acumulado en términos reales.

En la caída de los precios influyó el lento crecimiento de la demanda en los países desarrollados por el uso de sustitutos artificiales, así como el apreciable incremento de la oferta en el mercado mundial (con una tasa de crecimiento cuatro veces mayor que en los setenta). El volumen ofertado aumentó sobre todo en los países de Europa Occidental y las economías del este de Asia. Las medidas proteccionistas de las naciones desarrolladas, los subsidios a la producción y las subvenciones a las exportaciones favorecieron el crecimiento de la oferta y distorsionaron los mercados agrícolas mundiales.<sup>8</sup>

### El nuevo escenario del comercio agrícola

La culminación de la Ronda de Uruguay en abril de 1994 y los compromisos de los países desarrollados de ampliar el acceso a los mercados y reducir la ayuda interna y las subvenciones a la exportación en el año 2000, abren nuevas perspectivas al comercio agropecuario. Empero, también plantean incógnitas, ya que la eliminación o el cambio de las medidas proteccionistas y sus repercusiones en los precios llevará varios años. Diversos estudios prevén un incremento modesto o incluso una ligera baja en los precios de los principales productos tropicales. En cambio, se considera probable un alza de los correspondientes a los principales productos alimenticios, asociada a los menores subsidios a la exportación, que acrecentaría las erogaciones de los países en desarrollo importadores netos de alimentos.<sup>9</sup>

A causa de los programas de recorte en las subvenciones y los cambios resultantes en la producción y la estructura de las exportaciones, con un posible desplazamiento en favor de los países que no concedían subsidios, se estima que en el año 2000 el precio del arroz será 15% superior al del trienio 1987-1989; el trigo subirá 4%; el maíz, 7%; el sorgo, 10%, y los productos cárnicos y la leche registrarán los mayores aumentos: de 14 a 24 por ciento los primeros y 41% la segunda.<sup>10</sup>

*productos básicos, 1990-1991*, Roma, 1991.

7. CEPAL, *Centroamérica: el camino de los noventa* (LC/MEX/L.223), Santiago, mayo de 1993.

8. Entre los países desarrollados, Japón ha mantenido grandes barreras a las importaciones de trigo, arroz y cereales secundarios. La protección de la Unión Europea es menor, pero resulta muy alta para arroz, azúcar, productos lácteos y carne. En Estados Unidos las políticas de apoyo a la agricultura son prácticamente las mismas desde 1985, aunque con una menor asignación presupuestaria; de ahí las altas tarifas para los excedentes de las cuotas de importación de azúcar y la acumulación de excedentes de productos lácteos.

9. FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, Roma, 1994, y *Situación ... op. cit.*

10. FAO, *Situación y perspectivas de los productos básicos, 1994-1995*, Roma, 1995. En el último año el precio del maíz se disparó y las

C U A D R O 2

## MÉXICO: BALANZA COMERCIAL TOTAL Y AGROPECUARIA, 1980-1994 (MILLONES DE DÓLARES)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994 <sup>a</sup>
Exportaciones															
totales de bienes <sup>1</sup>	15 512	20 102	21 320	22 312	24 196	21 664	16 158	20 495	20 546	22 842	26 838	26 855	27 516	30 033	34 613
Exportaciones agropecuarias	1 528	1 482	1 233	1 188	1 461	1 409	2 098	1 543	1 670	1 754	2 162	2 373	2 112	2 505	2 678
Porcentaje	9.9	7.4	5.8	5.3	6.0	6.5	13.0	7.5	8.1	7.7	8.1	8.8	7.7	8.3	7.7
Importaciones															
totales de bienes	19 342	24 955	15 036	9 026	12 167	14 533	12 433	13 305	20 274	25 438	31 272	38 184	48 192	48 924	58 880
Importaciones agropecuarias	2 025	2 422	1 099	1 701	1 880	1 608	938	1 108	1 774	2 003	2 071	2 130	2 858	2 633	3 371
Porcentaje	10.5	9.7	7.3	18.8	15.5	11.1	7.5	8.3	8.8	7.9	6.6	5.6	5.9	5.4	5.7
Balanza comercial	-3 830	-4 853	6 194	13 286	12 029	7 131	3 725	7 190	272	-2 596	-4 434	-11 329	-20 676	-18 891	-24 267
Balanza comercial agropecuaria	-497	-940	134	-513	-419	-199	1 160	435	-104	-249	91	243	-746	-128	-693

a. Cifras preliminares. 1. No incluye maquiladoras.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, varios años, y Ernesto Zedillo, *Primer Informe de Gobierno: anexo*, 1995.

Como resultado de la Ronda de Uruguay, se estima que el volumen del comercio mundial crecerá en promedio 5.9% cada año hasta el 2003; el de los productos agrícolas, 20%, y el de bebidas y alimentos procesados, 19%. Los efectos en los países en desarrollo serían muy variables, en razón principalmente de los niveles que alcance su oferta interna en el consumo y del acceso a los mercados.<sup>11</sup>

### El comercio agropecuario de México

Estados Unidos es la principal contraparte comercial de México. Con excepción de algunos años, las importaciones agrícolas mexicanas han superado las exportaciones y su balanza comercial agropecuaria ha sido, en general, deficitaria desde principios de los ochenta. Cabe destacar, sin embargo, el mayor dinamismo de las exportaciones (4.1% de crecimiento promedio anual) frente a las importaciones (3.7%). El valor de estas últimas llegó a 3 371 millones de dólares en 1994 (cuadro 2). Como secuela de la devaluación del peso desde diciembre de ese año, se prevén menores compras externas de productos agrícolas.

A diferencia de sus vecinos centroamericanos, en México el comercio agrícola representa menos de la décima parte de las importaciones y las exportaciones totales de bienes (véase la gráfica 1). Con variaciones anuales importantes, los principales productos agropecuarios que importa el país son lácteos, cereales y oleaginosas. De acuerdo con la evolución del comercio exterior con su principal socio, se estima que el TLCAN tendrá efectos favorables para las actividades más competitivas de la agricultura mexicana, sobre todo la producción de frutas y hortalizas. En cambio, puede entrañar rezagos para los campesinos

proyecciones apuntan a un nivel más alto en 1996 por la sequía que afectó la producción y el descenso de los inventarios al nivel más bajo de los últimos 20 años.

11. Banco Mundial, *op. cit.*

y agricultores medios, principales productores de alimentos básicos, quienes tendrán que enfrentarse con la competencia del exterior. Es menester, por tanto, formular una nueva estrategia de seguridad alimentaria. Para facilitar la transición, en 1993 se puso en marcha un programa de apoyo directo a los ingresos de los productores de granos básicos: el Procampo. En un período de 15 años se eliminarían los precios de garantía aún vigentes, para sustituirlos por un pago en efectivo con base en la superficie cosechada a fin de favorecer la diversificación de cultivos. Se considera que uno de los rubros más perjudicados será el maíz, cuya área de producción podría reducirse 20%;<sup>12</sup> también resultan afectados los cárnicos y los aceites.

El comercio de los productos más sensibles se liberará en 15 años, si bien se establecieron cuotas de importación libres de impuestos. En el caso del maíz, por ejemplo, la cuota inicial acordada es superior a las importaciones recientes. Con la devaluación de la moneda mexicana, el precio interno del grano se rezagó temporalmente con relación al internacional y los costos se elevaron. En consecuencia, es difícil esperar que la producción interna de maíz sea suficiente para cubrir el consumo.

### EL COMERCIO AGROPECUARIO DEL ISTMO

El comercio agropecuario de los países centroamericanos se concentra todavía en pocos productos y se orienta principalmente al mercado estadounidense. En 1994 los tres rubros "tradicionales" de exportación más importantes en cada país representaron en promedio 45% del valor de sus envíos totales de bienes, frente a 60% en los setenta (véase el cuadro 3). La diferencia corresponde al terreno ganado por productos no tradicionales, tanto del agro como industriales. También los servicios, en especial la maquila y el turismo, han adquirido mayor importancia en las cuentas externas; además, en algunos países

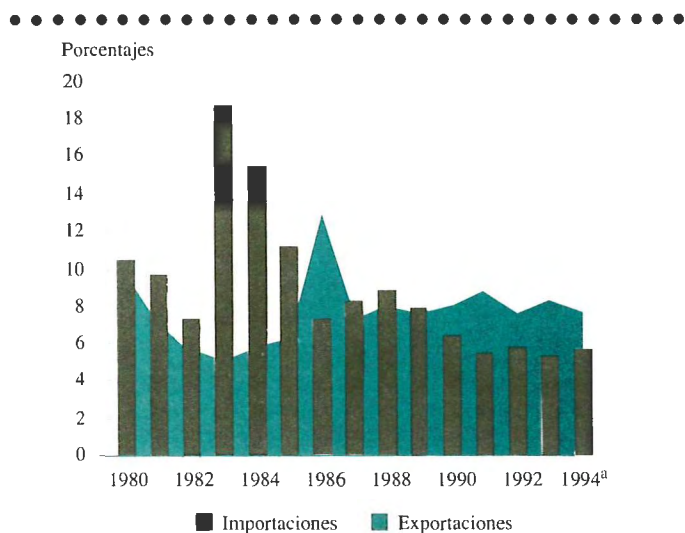
12. FAO, *Cereal Policies Review 1993-1994*, Roma, julio de 1994.

las remesas familiares se convirtieron en una fuente relevante de ingresos.

Conviene tener en cuenta que la participación del sector agropecuario en el PIB total centroamericano ha decrecido, al registrar un avance más lento (1.6% en promedio anual) que el conjunto de la economía istmeña. Las diferencias entre países son importantes, con un descenso en Nicaragua y un escaso aumento en El Salvador. Asimismo, cabe considerar que en los últimos dos años el déficit en cuenta corriente de los países centroamericanos ha fluctuado de 5 a 7 por ciento del PIB, salvo en Nicaragua, donde es muy superior.

G R Á F I C A 7

MÉXICO: PARTICIPACIÓN DE LAS EXPORTACIONES Y LAS IMPORTACIONES AGROPECUARIAS EN EL TOTAL, 1980-1994



a. Cifras preliminares

*El comercio intracentroamericano.* Los patrones de consumo básico y producción, relativamente similares entre grupos de naciones (maíz y frijol en los del triángulo del norte, y arroz-frijol-maíz en los demás), favorecen el complemento de suministros entre los países deficitarios y los excedentarios, sobre todo en productos de consumo básico. No obstante, mientras que en los años setenta el comercio intrarregional de cereales y leguminosas representaba 20% de las importaciones (con excepción del trigo, en que la región es deficitaria neta), a fines de los ochenta significó sólo 1% del aprovisionamiento externo de granos básicos. El resto proviene de fuera de la región. Pese a los compromisos gubernamentales, el comercio intrarregional no se ha liberalizado por completo.<sup>13</sup>

13. Véanse el Protocolo Especial sobre Granos (Protocolo de Limón, 1965); el Protocolo de Guatemala al Tratado General de Integración Económica Centroamericana (1991); el Plan de Acción para la Agricultura Centroamericana (1991) y el Compromiso Agropecuario de Panamá (1992).

C U A D R O 3

CENTROAMÉRICA: EXPORTACIONES TRADICIONALES EN 1985 Y 1994 (PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LOS PRINCIPALES ENVÍOS)

	1985	1994
Costa Rica		
Café, banano y carne	62	42
El Salvador		
Café, algodón y azúcar	76	—
Café, azúcar y camarón	—	39
Guatemala		
Café, banano y algodón	52	—
Café, banano y azúcar	—	40
Honduras		
Banano, café y carne	63	—
Banano, café y mariscos	—	58
Nicaragua		
Café, algodón y banano	74	—
Café, mariscos y carne	—	51
Panamá		
Banano, azúcar y mariscos	85	58

Fuente: CEPAL, con base en datos oficiales.

En el caso de otros productos agropecuarios, el comercio intracentroamericano se ha reactivado, pero más bien por problemas de desabasto ocasional o la existencia de excedentes no colocados en otros mercados.<sup>14</sup> Aunque irregulares, se registran algunas constantes en las importaciones y exportaciones de ciertos productos. En los primeros años de los noventa Costa Rica y El Salvador se convirtieron en los principales importadores de carne proveniente de otros países del istmo; Guatemala de café (con algún grado de elaboración), y Nicaragua y Honduras, de azúcar. En cambio, Costa Rica es el principal proveedor de leche y derivados, Nicaragua, de carne; El Salvador y Guatemala, de azúcar, y este último país, de carne de aves. Destaca también el comercio de productos con mayor valor agregado, como embutidos y preparados de carne, quesos, yogures, leche condensada y café con alguna elaboración.<sup>15</sup> Entre las importaciones agropecuarias extrarregionales sobresalen las de cereales y, en algunos casos, de lácteos.

*Exportaciones de productos tradicionales.* Aunque los envíos tradicionales, como los de café, banano, algodón, azúcar, carne e incluso mariscos, aportaron una proporción relevante de las ventas externas de Centroamérica, la estructura de las exportaciones del istmo se ha modificado en lo referente al peso de los principales productos y su participación en las ventas totales. Los cambios en las ponderaciones se explican en gran parte por altibajos en los precios y por alteraciones en la estructura de cultivos.

14. La información sobre comercio entre los países centroamericanos tiene algunos faltantes asociados al cambio y utilización de la nomenclatura arancelaria SAC, aprobada a principios de 1993. Además, con la liberalización del intercambio se han modificado los registros aduanales y el ingreso de mercancía. A ello habría que añadir el intercambio no oficial.

15. Luis Chávez, "Se incrementa el comercio intracentroamericano



En los últimos años dichos productos han pasado por situaciones difíciles en los mercados internacionales. Los precios se han deteriorado, la demanda se ha reducido y algunos productos compiten con sucedáneos industriales (como en los casos del azúcar y el algodón), o bien con la oferta de otros países amparados por un trato preferencial en algunos mercados. Por último, también influyen los subsidios y el proteccionismo de los países desarrollados.

*Productos no tradicionales.* Desde fines de los setenta las fluctuaciones de los precios de los envíos tradicionales impulsaron la producción de exportaciones no tradicionales intensivas en mano de obra (como flores, follajes, frutas y productos hortícolas), con un efecto favorable en los ingresos y el empleo que podría ampliarse si se fortalecen los vínculos en la cadena productiva hacia atrás (insumos y servicios para la producción) y hacia adelante (preparación del producto para la exportación –preenfriado, refrigeración, empaque– y servicios de comercialización).

### EL INTERCAMBIO AGROPECUARIO ENTRE MÉXICO Y EL ISTMO CENTROAMERICANO

Las negociaciones comerciales entre México y Centroamérica deben evaluarse tanto por sus especificidades o el volumen del intercambio cuanto por las posibilidades de una mayor integración hemisférica, que lleve al afianzamiento de acuerdos fructíferos para consolidar y ampliar la apertura de las economías. Según datos recientes, apenas 5% del comercio exterior de México se realiza con América Latina (principalmente con Brasil, Argentina, Colombia y Venezuela, alrededor de 17% con Centroamérica y 3% con el Caribe).

Durante los últimos años continuaron rindiendo frutos las negociaciones de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), en cuyo marco se han suscrito 109 acuerdos, en 38 de los cuales participa México. Sin embargo, todavía es exigua la proporción del comercio respectivo en las importaciones totales de los 11 países miembros de la ALADI (3.6% en 1980 y 6.2% en 1991). A la par con sus esfuerzos de modernización productiva agropecuaria y mayor integración de la actividad primaria con la fase industrial, México ha sido exportador de insumos y bienes agroindustriales y, recientemente, importador de alimentos en su intercambio sectorial con el resto de América Latina. Para los países del istmo centroamericano, en cambio, las exportaciones agropecuarias se han mantenido como eje de su desempeño económico.

### Evolución del comercio bipartita

Tradicionalmente el comercio entre México y Centroamérica ha sido de escasa magnitud en volumen y valor, ya que para ambas partes el socio comercial mayor es Estados Unidos; para el istmo, Europa es el segundo mercado más importante. En años recientes se mantuvo en alrededor de 780 millones de dólares

de bienes agrícolas y agroindustriales”, mimeo., s.f.

C U A D R O 4

MÉXICO: COMERCIO AGROINDUSTRIAL<sup>1</sup> Y DE BIENES CON PAÍSES CENTROAMERICANOS, 1990-1994 (MILLONES DE DÓLARES)

	1990	1991	1992	1993	1994	TMC
<i>Centroamérica</i>						
Exportaciones totales	484.4	577.7	592.3	612.0	718.5	10.4
Agroindustriales	27.3	25.3	25.2	48.1	47.7	14.9
Importaciones totales	239.9	239.4	184.5	176.4	168.9	-8.4
Agroindustriales	36.0	86.7	66.8	58.7	60.0	13.6
<i>Costa Rica</i>						
Exportaciones totales	60.9	81.1	109.8	99.2	98.5	12.8
Agroindustriales	3.0	2.5	3.0	4.7	7.0	23.6
Importaciones totales	34.5	20.6	14.5	21.8	27.6	-5.5
Agroindustriales	4.9	15.6	9.0	10.6	13.3	28.3
<i>El Salvador</i>						
Exportaciones totales	105.0	113.1	120.1	112.8	134.4	6.4
Agroindustriales	1.7	3.2	4.0	6.2	7.8	46.3
Importaciones totales	3.3	19.3	11.8	14.1	19.3	55.6
Agroindustriales	0.2	2.8	1.3	1.5	2.6	91.2
<i>Guatemala</i>						
Exportaciones totales	184.2	216.8	151.6	203.5	222.6	4.8
Agroindustriales	2.7	10.3	6.8	15.6	18.0	60.9
Importaciones totales	36.5	86.9	77.7	62.1	83.4	22.9
Agroindustriales	5.7	39.2	32.6	22.4	28.8	49.7
<i>Honduras</i>						
Exportaciones totales	52.1	53.2	78.6	38.4	75.0	9.6
Agroindustriales	1.9	2.2	1.9	3.4	6.7	37.3
Importaciones totales	2.5	5.6	4.8	6.3	3.5	9.4
Agroindustriales	1.8	3.5	2.1	3	1.1	-11.6
<i>Nicaragua</i>						
Exportaciones totales	12.2	16.4	18.1	20.6	21.5	15.3
Agroindustriales	0.2	1.2	3.0	4.5	4.7	121.3
Importaciones totales	17.1	14.0	17.6	11.4	10.7	-11.0
Agroindustriales	13.5	12.6	16.6	10.1	9.3	-8.9
<i>Panamá</i>						
Exportaciones totales	70.1	97.1	114.0	146.6	166.6	24.2
Agroindustriales	17.9	5.9	6.4	13.8	3.7	-32.7
Importaciones totales	145.9	93.0	58.1	60.7	24.4	36.0
Agroindustriales	9.9	12.9	5.1	11.1	4.9	-15.9

TMC. Tasa media de crecimiento anual, 1989-1994. 1. Incluye productos agropecuarios. Fuente: Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.

anuales, por lo cual disminuyó su importancia relativa en el intercambio total con el resto del mundo de 1.3% en 1989 a 0.8% en 1993.<sup>16</sup>

Durante el decenio en curso se ha modificado la estructura de la participación de las naciones centroamericanas en el comercio con México. En éste todos los países del istmo registraron un saldo global desfavorable, con la excepción de Panamá en 1990. Al incrementarse las exportaciones mexicanas y reducirse las centroamericanas, la brecha comercial se ha ampliado. En el comercio agropecuario y agroindustrial, en cambio, el saldo es favorable para el istmo (véase el cuadro 4).

Sin considerar los productos petroleros, la composición actual de las exportaciones mexicanas a Centroamérica por principales grupos de productos es la siguiente: maquinaria y ma-

16. Estimaciones con base en datos oficiales.

terial eléctrico, 22%; productos químicos y plásticos, 19%; vehículos automotores y tractores, 11%; vidrio, hierro y acero, 8%; textiles y fibras, 7%; productos farmacéuticos, 7%; alimentos, 7%; libros, 3%, y otros, 16%. A su vez, las exportaciones del istmo a México se concentran en pocos productos con fuertes variaciones de un año a otro, pero la mayoría son agropecuarios y agroindustriales; a ellos se agregan otros como cajas y envases de papel o cartón, y ciertos tejidos de fibras artificiales.

### El intercambio de productos agropecuarios

El comercio de productos agropecuarios entre México y los países centroamericanos representa 12% del total. En las exportaciones del istmo hacia el país vecino, las agropecuarias tienen una importancia mayor, al significar más de un tercio de los envíos y en los noventa han crecido a un ritmo promedio anual de 14.2%, para alcanzar cerca de 110 millones de dólares. No obstante, apenas representan alrededor de 1.2% del comercio agropecuario mexicano con el resto del mundo. El saldo es deficitario para México, aunque se redujo de unos 61 millones de dólares en 1991 a 12 millones en 1994.

Entre los países centroamericanos, sin embargo, existen grandes variaciones en la balanza comercial agropecuaria con México. Éste mantiene una posición deficitaria con Costa Rica, Guatemala y Nicaragua, superavitaria con El Salvador, y de signo variable con Honduras y Panamá.

El principal socio agropecuario de México en el istmo es Guatemala, posición que ocupaba Panamá a comienzos del decenio, con 44% del comercio conjunto. Le siguen en importancia Costa Rica (19%) y Nicaragua (13%), mientras que El Salvador, Honduras y Panamá tienen una participación menor a 10 por ciento.

Los productos intercambiados también pueden variar cada año, lo cual significa que el mercado aún no se consolida. Algunas constantes son las exportaciones mexicanas de almidones, glucosa, levaduras y preparados para alimentación infantil; entre las exportaciones centroamericanas, muestran cierta estabilidad la carne de bovino, el aceite de palma y algunas semillas o frutos oleaginosos (véase el cuadro 5).

Poco más de 70% de las importaciones mexicanas de productos agrícolas y agroindustriales (clasificados en los capítulos 01 al 24 del Arancel Armonizado) de origen centroamericano, así como 60% de las exportaciones mexicanas a los países del istmo, se refieren a ocho capítulos: 01, animales vivos; 02, carnes y despojos comestibles; 10, cereales; 11, productos de molinería; 12, semillas y frutos oleaginosos; 15, aceites y grasas vegetales; 17, azúcar y productos de confitería, y 19, preparaciones a base de cereales (véase el cuadro 6).

Por el valor respectivo, destacan las importaciones mexicanas de carne y azúcar centroamericanas; por su dinamismo, las de oleaginosas y aceites. En el caso de las compras de carne, después de alcanzar más de 50 millones de dólares anuales, México aumentó el arancel correspondiente, por lo que aquéllas se redujeron notoriamente; más aún, en el primer año de vigencia del TLCAN disminuyeron a siete millones de dólares. Cabe señalar que el principal mercado para los envíos de carne

del istmo, al igual que para los de azúcar (también en retroceso) es Estados Unidos. Se trata, sin embargo, de un mercado regido por cuotas. Por ello un mayor acercamiento con México, con inversiones conjuntas en varias fases de la cadena productiva (crianza de animales de registro, engorda, mataderos, empacadoras y procesamiento), sería favorable para Centroamérica. En el caso de los aceites y oleaginosas, las importaciones totales de México suman unos 1 200 millones de dólares anuales y su mercado encierra un enorme atractivo para el istmo, en particular para los envíos de aceite de palma.

Además de las condiciones económicas y financieras que han limitado el crecimiento de la producción de Centroamérica, entre los factores de los altibajos de la oferta en el mercado de México figuran los cambios en la política comercial de este país, en particular sobre aranceles a las importaciones de terceros países, como resultado de los compromisos adquiridos en negociaciones bilaterales.

Si bien los acuerdos de alcance parcial con las naciones del istmo siguen vigentes, con tratamiento preferencial para algunas mercancías en zonas fronterizas, tal opción se ha aprovechado en forma limitada y algunos productos han sufrido una pérdida de competitividad que se agrava por los altos costos del transporte.

### El papel de las inversiones y coinversiones en la agricultura

Para ampliar la oferta exportable hacia México, Centroamérica debe reactivar su sector agropecuario y acrecentar su desarrollo agroindustrial. La incipiente recuperación económica del istmo debe acompañarse de una creciente demanda de inversión, tanto pública como privada,<sup>17</sup> aunque ello plantea el problema del financiamiento; con flujos abundantes de recursos externos, todo aumento del ahorro interno permitiría mayores inversiones. La atracción de capitales foráneos y el desarrollo de nuevos proyectos exige fortalecer las ventajas comparativas regionales en cuanto a la calidad de los recursos humanos, la infraestructura y el marco institucional regulador de la protección a las inversiones.

En el análisis sectorial de la inversión en Centroamérica, la CEPAL destaca el notable dinamismo de la realizada en la agricultura (en maquinaria y tractores agrícolas), que representa una parte cada vez mayor de la inversión productiva. Puede ser ilustrativo de la tendencia regional el esfuerzo de tecnificación de Costa Rica que, con base en la promoción de agroexportaciones no tradicionales, logró un aumento de la productividad por activo mayor que en otros sectores. Se exceptuó El Salvador que por su situación de conflicto interno no pudo desarrollar el sector agropecuario durante el decenio de los ochenta. Sin embargo, al pacificarse el país la inversión tuvo un pronunciado repunte, lo que probablemente se debió al impulso de la orientación exportadora en apoyo de la balanza de pagos.

17. CEPAL, *Inversión y financiamiento en Centroamérica: aspectos macroeconómicos y sociales* (LC/MEX/R/504 Rev. 1), 1995. Las notas relativas al tema se basan en dicho documento.

C U A D R O 5

## MÉXICO: PRINCIPALES PRODUCTOS AGROINDUSTRIALES COMERCADOS CON CENTROAMÉRICA, 1994

	Exportaciones		Importaciones	
	Producto	Porcentaje	Producto	Porcentaje
Costa Rica	Maíz	23	Aceite de palma crudo y refinado	82
	Glucosa y jarabe	14	Carne deshuesada	12
	Almidones	11	Cacao en polvo	2
	Preparación de alimentos	11	Palmitos	2
	Pectina	3		
	Glicerina	3		
	Aguacates	2		
El Salvador	Glucosa y jarabe	20	Harina de flor de cempasúchil	38
	Productos lácteos	16	Pescados y mariscos	30
	Productos a base de cereales	10	Alcohol	16
	Harina de maíz	8	Preparaciones de legumbres	8
	Preparaciones para salsas	8	Café instantáneo	5
	Almidones	8		
	Levaduras	5		
Guatemala	Productos con base en cereales	17	Azúcares	38
	Cebollas	9	Alcohol	18
	Glucosa y jarabes	8	Preparaciones de alimentos	9
	Almidones	7	Semilla de ajonjolí	8
	Harina de maíz	7	Ganado bovino	8
	Goma de mascar	6	Huevo fresco	8
	Alimentos infantiles	5		
Honduras	Harina de maíz	29	Aceite de palma	65
	Productos con base en cereales	13	Camarones y moluscos	19
	Productos de confitería	12	Carne bovino deshuesada	9
	Leche y crema	6	Cigarros (puros)	6
	Glucosa	5		
	Almidón	5		
	Levaduras	4		
Nicaragua	Artículos de confitería	35	Cacahuates	68
	Leche y crema	21	Carne bovina deshuesada	19
	Alimentos infantiles	11	Preparaciones de legumbres	4
	Preparados a base de cacao	8	Ron	4
	Harina de maíz	7		
	Preparado de cereales	6		
Panamá	Alimentos infantiles	24	Carne de bovino	65
	Material vegetal	21	Bebidas alcohólicas	11
	Ajos	13	Ganado bovino	9
	Glucosa	8	Harina de pescado	5
	Almidón	7	Camarones y langosta	5
	Leche condensada	6		
	Preparados a base de cereales	3		

Fuente: CEPAL. *Intercambio comercial agropecuario entre el istmo centroamericano y México: situación y perspectivas*. LC/MEX/L.285, 1995, con base en información de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.

### Coinversiones en los sectores agrícola y agroindustrial

Las grandes empresas transnacionales han dominado tradicionalmente el mercado de la inversión extranjera directa. En el sector agrícola poseían extensas plantaciones para la exportación. Su importancia, sin embargo, ha tendido a disminuir en la medida en que fueron sustituyendo la producción directa por la agricultura por contrato. Han conservado, en cambio, el predominio en el área de los insumos (semillas, agroquímicos, fertilizantes), la maquinaria y el procesamiento de alimentos. Excep-

cionalmente participan en inversiones conjuntas con nacionales.<sup>18</sup> En los últimos años, las empresas pequeñas y medianas han ingresado con éxito en el mercado de los países en desarrollo. Tales entidades podrían ser las idóneas para establecer coinversiones (*joint-ventures*) en la agricultura. Éstas podrían establecerse de muchas formas: constitución de nuevas empresas, ampliación de las existentes, establecimiento de filiales, adquisición de empresas ya establecidas y préstamos de largo plazo.

18. Karl Kreuzer, *Aspects of International Joint Ventures in Agriculture*, FAO, Roma, 1990.



C U A D R O 6

## MÉXICO: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES SELECCIONADAS, CON DESTINO Y ORIGEN CENTROAMERICANO (MILES DE DÓLARES)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994 <sup>a</sup>
Animales vivos						
Exportaciones	65.8	76.0	827.8	155.0	159.8	135.7
Importaciones	1 657.4	2 118.7	2 656.3	3 768.2	2 822.3	2 722.9
Carne y despojos comestibles						
Exportaciones	30.4	—	147.7	0.06	2.9	89.7
Importaciones	6 722.6	20 604.8	53 174.6	34 687.2	23 085.8	7 112.5
Cereales						
Exportaciones	62.7	7.8	102.9	79.6	1 212.5	1 748.5
Importaciones	—	—	—	—	0.3	—
Semillas y frutos oleaginosos						
Importaciones	431.7	2 084.1	1 334.8	1 830.8	4 177.8	8 922.6
Aceites y grasas vegetales						
Exportaciones	73.4	72.5	51.8	231.0	349.0	642.7
Importaciones	356.9	3 365.1	2 144.5	3 441.9	7 648.8	10 897.9
Azúcar y confitería						
Exportaciones	2 598.2	3 102.9	4 729.1	6 925.7	8 856.1	9 458.6
Importaciones	20 201.1	797.1	20 974.7	16 844.9	11 256.9	11 389.3
Preparaciones con base en cereales						
Exportaciones	1 329.5	2 726.5	5 132.7	4 380.4	7 941.8	8 719.0
Importaciones	2.1	76.1	76.7	152.1	230.4	1 318.4
Total exportaciones seleccionadas	4 555.0	6 474.0	12 076.7	13 582.8	21 369.2	28 216.0
Total importaciones seleccionadas	29 371.9	20 045.9	80 361.7	60 725.2	49 378.2	42 372.7

a. Datos preliminares.

Fuente: Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.

Estas operaciones ofrecen ventajas tanto al inversionista extranjero cuanto al país receptor. El primero obtiene las siguientes: ampliación de mercados, coparticipación en el riesgo, suministros seguros, conocimiento del mercado nacional, contactos con las autoridades e instituciones financieras locales, participación en el costo de capital, menores precios de mano de obra y, eventualmente, transporte. Entre las ventajas más interesantes para el segundo están los ingresos de divisas que entrañan la inversión de capital y la exportación de bienes, la transferencia de tecnología, la capacitación de la mano de obra y de los cuadros empresariales, la creación de empleo, la sustitución de importaciones y el uso de procesamiento de recursos nacionales.

Los inversionistas interesados en los mercados locales tienden a establecerse en países de mayor tamaño. Si se orientan a la exportación, buscan recursos naturales o mano de obra barata en condiciones de estabilidad macroeconómica y política. Se encuentran también excepciones que adaptan los montos de inversión al tamaño del mercado nacional o regional, sobre todo cuando se garantiza el libre acceso a los mercados. Es el caso de algunas empresas que recientemente se instalaron en Centroamérica para cubrir mercados regionales y no sólo nacionales. De hecho, se estima que uno de los mecanismos para integrar económicamente al istmo sería la *coinversión en proyectos agroindustriales de cobertura regional* que generen productos de valor agregado, y que los fabricantes tengan acceso a nuevas tecnologías y mejores canales de comercialización.<sup>19</sup>

19. "Entrevistas con empresarios", *Expansión*, septiembre de 1993.

Las inversiones mexicanas en los países centroamericanos se han orientado principalmente a los sectores de la construcción, energía eléctrica y turismo, así como a la producción y distribución de productos agroalimentarios. Los inversionistas, para quienes el clima de seguridad y confianza, así como la estabilidad económica son criterios básicos en la selección de oportunidades, incursionaron poco en el mercado centroamericano en el decenio de los ochenta. Luego del proceso de pacificación en la zona y de los programas de reordenamiento económico, sumados a la apertura comercial de la economía mexicana y a la vigencia del TLCAN, se estimaba que muchas empresas mexicanas no sólo eran capaces de exportar, sino de producir, vender e invertir dentro y fuera de su territorio, principalmente al sur de la frontera.<sup>20</sup>

En menos de dos años las grandes empresas mexicanas se expandieron en varias ramas de la economía latinoamericana, entre ellas la alimentaria. Apesar del nuevo impulso, las recientes inversiones se han enfrentado a algunas dificultades, como, por ejemplo, la complejidad de las operaciones, la carencia de un sistema financiero sólido, el desconocimiento de los instrumentos de financiamiento, la incertidumbre sobre la capacidad de pago, las garantías sobre la propiedad intelectual, en particular de marcas, productos y diseño y, en ocasiones, un marco jurídico poco adecuado. Con la crisis de la economía de México a finales de 1994, se pospusieron varios proyectos de inversión. Es previsible que mientras la relación de precios por la devaluación

20. "Expansión hacia el sur", *Expansión*, noviembre de 1994.

del peso sea favorable a las importaciones mexicanas, queda abierta la opción de espera de las nuevas inversiones.

Cabe señalar que para favorecer la inversión, ya sea para la producción nacional, el mercado regional o las exportaciones, habrá que superar –además de los anotados– problemas de distinto orden: los altos costos de transporte, las deficiencias en la infraestructura del comercio terrestre y naviero, el bajo e irregular volumen de la oferta, los insuficientes canales de comercialización, el desconocimiento sobre la oportunidad del mercado y la irregular observancia y aplicación de las normas técnicas de calidad y control sanitario. Asimismo, habría que promover el flujo de inversiones y coinversiones mediante la transferencia en el trato como nacional de éstas, así como la certidumbre y seguridad para el inversionista. Para ello será necesario actualizar la legislación y fortalecer la gestión empresarial.

De las inversiones mexicanas en el sector agroalimentario en Centroamérica, destacan las realizadas en la rama de preparados con base en cereales. El Grupo Maseca incursionó en ese mercado hace 23 años con una planta en Costa Rica. Ahora opera en cinco naciones latinoamericanas (tres de ellas centroamericanas). En 1971 comenzó a invertir en plantas productoras de harina de maíz, botanas y otros productos envasados. Actualmente desarrolla una red de franquicias de tortillerías<sup>21</sup> y ha invertido 100 millones de dólares en Costa Rica, El Salvador y Guatemala (además de Venezuela y Colombia). La empresa Bimbo, fabricante de pan, tiene una inversión de 10 millones de dólares en Guatemala y otro tanto en El Salvador y Costa Rica.

En frutas, la inversión mexicana se da tanto en la producción como en la producción combinada con la comercialización. Es el caso de Del Monte Fresh Produce, la tercera empresa comercializadora de frutas tropicales en el mundo, con cerca de 16% del mercado global. En 1992 fue adquirida por capital mexicano (300 socios), aunque se presume la participación de inversionistas de otros países, como Costa Rica. Ocupa el tercer lugar en ventas de banano en escala mundial (13% del mercado) y el primero en piñas, papayas y melones (hasta 40% de la comercialización total). Sus productos llegan a Estados Unidos (45% de sus ventas), y tienen fuerte presencia en Europa (34%), Japón y el Sudeste Asiático gracias a que cuenta con 44 buques propios. Del Monte no sólo vende productos mexicanos, pues posee fincas productoras en Costa Rica, Guatemala, Filipinas, Hawai, Indonesia y Camerún. Se estima que en el primero de estos países emplea a 8 000 personas y representa 9% de su comercio exterior.<sup>22</sup> En el mismo rubro se encuentran otros inversionistas que explotan plantaciones en la nación centroamericana.

En la producción de granos básicos se han hecho inversiones en Nicaragua, Costa Rica y Guatemala, tanto para el consumo directo como para el industrial; conviene destacar que con la transferencia de tecnología prevista en los contratos de producción se han elevado los rendimientos de maíz por hectárea.

Se plantea participar en el rubro de los lácteos, principalmente en Costa Rica, y en otros productos, cuyo futuro depende de la demanda regional, de la relación de precios y del acceso al mercado mexicano y de terceros países. Es el caso de la carne (rubro

en el que hay tradición de intercambio y producción con México), algodón (por la evolución reciente de los precios de la fibra y la demanda selectiva por fibras naturales); aceites comestibles; azúcar; bebidas; mariscos; y algunas hortalizas y productos elaborados a base de frutas, como jugos y concentrados.

Hacia atrás de la cadena productiva, las posibilidades de inversión son relativamente amplias en la producción de insumos (semillas), material genético y productos veterinarios. Por las características de la producción, en la actividad primaria sería más factible establecer coinversiones para el manejo de fincas, mientras que en la agroindustria parecen tener preponderancia las inversiones directas.<sup>23</sup>

*Financiamiento para la inversión regional.* Característica común en México y Centroamérica es que la crisis que afectó al sector agrícola el decenio pasado redujo la capacidad de inversión de productores y empresarios. Si bien hay indicios de cierta recuperación, acompañada del alza en los precios de algunos productos “tradicionales” de exportación, hay escasez de recursos, sean propios o provenientes de créditos, para mejorar la planta productiva. Por una parte, el sistema bancario ha mantenido una política de reestructuración del financiamiento al sector o a ciertas actividades, lo cual impide integrar apoyos para todo el proceso productivo; además, ha eliminado de los programas crediticios a los productores que en épocas adversas para la producción han incurrido en mora.

Por otra parte, las restricciones financieras de los gobiernos han limitado las inversiones que contribuyen a elevar la competitividad y que pueden convertirse en elementos dinamizadores del medio rural; se trata, entre otros, de los servicios de apoyo a la cadena productiva (de la producción a la distribución), infraestructura en carreteras, transporte, telecomunicaciones, servicios de información, comercialización, etc., que son piezas clave para el éxito de las empresas.

En el caso de las inversiones en Centroamérica, el gobierno de México, por medio de la SHCP, Nafin y el Bancomext, brinda su apoyo para estimular el intercambio comercial. Esta última institución aplica diversos mecanismos financieros en varios países latinoamericanos, como la reestructuración de deuda a cambio de activos (*swaps*). Además, maneja créditos cruzados, con los que las empresas mexicanas realizan inversiones directas o coinversiones, ya sea con sus propios recursos o mediante apoyos de la banca. En general se trata de exportadoras que diversifican sus mercados y que han logrado una posición importante en el propio. Las empresas medianas tienen mayores dificultades para incursionar en el mercado externo por su falta de integración en aspectos tales como diseño, calidad, empaque, emblema y precio internacional competitivo, además de que carecen de infraestructura y de estrategia de mercadeo.

El Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) cuenta con una línea de crédito de 100 millones de dólares del Bancomext. Con base en el convenio de cooperación financiera México-BCIE, se brinda financiamiento de largo plazo para proyectos nuevos o ampliaciones que demanden maquinaria, equipos, materias primas, insumos o asistencia de origen mexicano como componente principal. De esta manera se busca

21. *Ibid. id.*

22. “GEAM-Del Monte”, *Expansión*, febrero de 1993.

23. Información proporcionada por empresarios.

mejorar la productividad y aumentar la producción industrial y agrícola de la región.

El BCIE cuenta, asimismo, con un Programa de Financiamiento de Importaciones Centroamericanas (FICE) por 65 millones de dólares. Los principales usuarios han sido Costa Rica (5.5 millones) y Guatemala (5.7 millones), y en menor medida El Salvador, con 1.7 millones, y Honduras, con 37 000 dólares.<sup>24</sup>

## CONCLUSIONES

La coyuntura de la economía mexicana a fines de 1995 y el nivel de su tipo de cambio determinan una relación de precios que ha favorecido las exportaciones pero ha contraído las importaciones. Con todo, el desarrollo de la oferta agropecuaria no es suficiente para cubrir el consumo nacional en todos los rubros. México tiene un déficit considerable en lácteos, oleaginosas y aceites, y variable en otros renglones, de acuerdo con la diferenciación de productos. Centroamérica podría, como lo ha hecho en el pasado, cubrir una parte de la demanda y ampliar la gama de productos ofrecidos en el mediano plazo.

Las ventajas mutuas de acrecentar el comercio agropecuario, ampliando el acceso al mercado de México, se derivan de una mayor capacidad para aumentar el flujo de exportaciones de bienes intermedios y de capital de este país, en los que los países centroamericanos son deficitarios, y desarrollar la planta productiva. Con tal fin, habría que considerar los elementos que impulsan el desarrollo comercial. Sería indispensable contar con una mayor oferta exportable regular, orientada a mercados nacionales o regionales específicos, auspiciada por nuevas inversiones y coinversiones así como crear condiciones de acceso al mercado reglamentadas mediante acuerdos comerciales.

Respecto a la oferta, resaltan varios elementos. En primer lugar, la diferencia de tamaño entre las economías y ciertas similitudes en la producción establecen algunas características del abastecimiento: la producción exportable del istmo sólo puede cubrir parte de la demanda mexicana y compite con el producto nacional y el importado en el marco de otros acuerdos comerciales. La evolución prevista en los precios internacionales plantea la conveniencia de fortalecer la producción regional mediante una mayor productividad. Sería pertinente dar prioridad —tal como sucede en su relación con terceros mercados— a la oferta de productos de mayor valor agregado o con cierta especialización para nichos de mercado. Tal es el caso de ciertos cortes de carne o algunas hortalizas y frutas para el turismo en el sureste mexicano. En otras áreas se trata de productos que pueden transformarse en México, como la refinación de aceites comestibles crudos.


En cuanto a la posibilidad de inversiones conjuntas entre Centroamérica y México, los campos se amplían. Siempre desde la perspectiva de la oferta, las oportunidades de inversión podrían reforzar al sector agrícola mediante el estrechamiento de vínculos entre las diferentes fases de la cadena productiva: desde la generación y adaptación de tecnología, la producción de insumos y la diversificación de productos, hasta los servicios cada vez más especializados de comercialización y distribución. Ello

contribuiría, además, a sustituir la importación de productos de gran calidad (en contenido y presentación) en los mercados urbanos de ingresos medios y altos o de consumo masivo de Centroamérica, en los que también se han ido incorporando mejoras importantes en la calidad del producto. Entre estos últimos se tienen experiencias interesantes de inversión, sobre todo en productos de molinería a base de cereales, que podrían ampliarse a productos hortifrutícolas.

Asimismo, para promover el acercamiento entre empresarios sería indispensable que las organizaciones de productores y las representaciones gubernamentales de cada país difundieran ampliamente las oportunidades de mercado de inversión, así como las facilidades de financiamiento y las líneas de crédito disponibles para el comercio y la inversión.

En los esfuerzos para impulsar los mercados que han merecido una mediana atención —entre ellos el mercado regional centroamericano, el del Caribe y de Sudamérica— y diversificar la oferta hay tres elementos básicos que merecen una mayor atención por parte de los gobiernos: crear condiciones para incorporar a la actividad exportadora, conforme a distintas modalidades, a los pequeños productores para que puedan elevar sus ingresos; observar criterios que aseguren la sustentabilidad de la producción seleccionada, e impulsar la inversión en infraestructura y servicios de apoyo a la producción y comercialización.

En cuanto a las negociaciones comerciales y el acceso a los mercados, la creación de un área de libre comercio de las Américas podría englobar las diversas iniciativas bilaterales y multilaterales. En el caso de México y Centroamérica —con excepción de Costa Rica, con el que rige ya un acuerdo de libre comercio— las negociaciones están parcialmente suspendidas. Su conclusión, prevista para 1996, permitiría establecer mecanismos de intercambio con perspectivas más definidas en cuanto al alcance real del flujo de comercio y de la competencia a la que tendría que hacerse frente una vez que se logre la expansión de la economía agropecuaria de la región centroamericana. En todo caso, habrá que considerar la asimetría de los socios comerciales y los compromisos gubernamentales en diversos acuerdos, incluso con los organismos financieros internacionales.

Entre los temas que ameritan un análisis detallado para fortalecer el comercio de México con los países centroamericanos, cabe mencionar: 1) el avance en la integración económica regional que permitiría reducir la dispersión de normas sobre el régimen comercial, el sistema arancelario y la tramitación, con su posible unificación; 2) la simplificación de trámites aduanales; 3) la adopción y vigilancia de normas fitosanitarias internacionales y de calidad para propiciar el desarrollo de la producción regional y su aceptación en los mercados; 4) el desarrollo del transporte y la reducción de sus costos; 5) el examen de la reglamentación y de las condiciones y requerimientos de inversión y financiamiento para aprovechar la mayor articulación entre la agricultura y la agroindustria y la formulación de estrategias para incorporar a los pequeños y medianos productores, y 6) el fortalecimiento de la complementariedad de las iniciativas y acciones de las organizaciones de productores y exportadores de cada país y su interacción con el sector público para favorecer la competitividad de la producción regional y su acercamiento con empresarios mexicanos. 

24. Información del Bancomext, diciembre de 1994.